

HAY MUCHO QUE HACER

6 de Julio de 2025

Evangelio según LUCAS 10,1-12. 17-20

Designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les dijo:

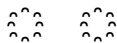
-La mies es abundante y los braceros pocos; por eso, rogad al Señor de la mies que mande obreros a su mies.

¡En marcha! Mirad que os envío como corderos entre lobos. No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y no os paréis a saludar por el camino.

Cuando entréis en una casa, lo primero saludad: «Paz a esta casa»; si allí hay gente de paz, la paz que les deseáis se posará sobre ellos; si no, volverá a vosotros.

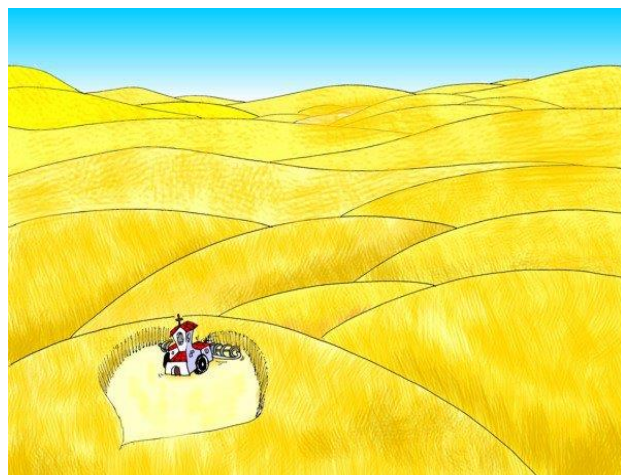
Quedaos en esa casa, comed y bebed de lo que tengan, que el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed de lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decidles: «Está cerca de vosotros el reinado de Dios».



Con mucha frecuencia se hacen hoy en la sociedad llamadas a los voluntariados y diversas colaboraciones. La fe también la hace: Jesús ha necesitado y necesita colaboradores para hacer la oferta del Reino.

Parece que la experiencia dice que las obras humanas más sólidas y las que más perduran son las que, de una u otra manera, han sido obra común, planteamiento general, empresa de muchos. La fe es, sin



duda, una empresa común y por ello necesita colaboradores. No se trata solamente de participar en modos pasivos sino activos. Es preciso pasar incluso de ser colaborador a ser gestor del hecho creyente. En el marco del viaje a Jerusalén y tras lograr nuevos colaboradores se les da las instrucciones para que hagan con propiedad su trabajo. La misión ha de ser pacífica, austera, urgente y sobre todo curativa. Todo ello para decir que el Reino actúa ya en la historia. Esto producirá la derrota de «Satanás» de todas las ideologías opresoras. El éxito del trabajo habrá de verse más allá que el simple logro personal.

Así es la fe propia de la comunidad cristiana. Una colaboración que se hace en pie de igualdad, más allá de la diversidad de tareas. Por ello, el interés por el progreso del Reino ha de ser común, no solamente de unos pocos. La implicación del creyente es signo de la madurez de su fe.

Unidos en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común.

Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo.

Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta.

Papa Francisco, *Laudato si* 13

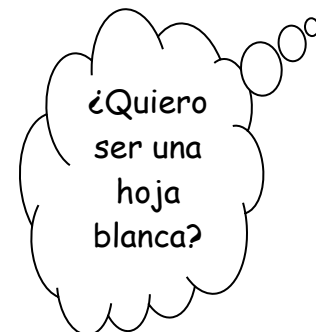
LA HOJA BLANCA

Dijo un día una hoja blanca de papel: "Me he formado blanca, nítida, inmaculada y pura, y así seré hasta la eternidad. Prefiero quemarme y volverme ceniza blanca antes de permitir que me mancille la negrura y me macule la suciedad".

Oyó un tintero aquellas razones y se rió en su negro corazón, pero no se atrevió a tocar aquella hoja blanca de papel.

La oyeron también las plumas y tampoco la tocaron. Y así permaneció la hoja de papel blanca, nítida, cual la nieve, pero vacía.

Kahlil Gibrán. "Obras completas"



Para reflexionar

- ✓ ¿Me siento llamado por Dios?
- ✓ ¿Qué hago por conocer y vivir mejor el Evangelio?
- ✓ ¿Qué hago para anunciar la Buena Noticia, para que llegue a todos?

¡NOS puede pasar lo que Coelho cuenta que le pasó a uno, al ser sorprendido por un chaparrón. Pensó: menos mal que he traído el chubasquero y el paraguas. Lo malo es que los he dejado en el coche y el coche lo tengo aparcado muy lejos. Cuando iba a buscarlos creyó sentir una inspiración de Dios que le decía: los hombres siempre tienen los recursos necesarios para resolver sus problemas, pero la mayoría de las veces los tienen demasiado lejos o escondidos y olvidados en su corazón